

Pero donde quizá se revele mejor su amor a Okondo y la nitidez con que lo recuerda es en las últimas páginas de su libro, en que aparecen los nombres de todos los caseríos:

Unsega y Beraza, Miñaur y Aresketa, Eskalza y Udeta, Olariaga y Egikoetxea.

He aquí, pues, un hijo fiel de Okondo. Quiera Dios que en su pueblo florezcan sus enseñanzas.

## EL EUSKERA DE LA TIERRA DE AYALA

*Federiko Barrenengoa*

AYALA'ko euskerazko izenak biltzen ari naizala-ta, gai oneri buruz itz batzuk egiteko Lizundia Jaunak eskatu dit. Alaxe eginge ditut, eta egitean ezin aitzu Ulibarri'ren esana: Euskaldunei euskeraz. Diardudan lantxoa Euskaltzaindiari intesgarri bazayo, bai eta Ayala'ko erriari ere bai. Baña tamalez, gaurko Ayala-ko semeek ez dakite euskeraz. Orregaitixek barka nazazue erderaz egingo badut. Besteak beste Ulibarri berbera dagonera jarriko litzatekela, eta une onetan, Okendo ontan, erderaz egiteko baimena emango zidakeela uste dut. Ori dala ta, zuen eta aren baimenagaitik, guztioi ene eskerrak.

Me ha pedido el señor Lizundia, en nombre de la Academia Vasca, unas palabras sobre el estudio lingüístico que estoy preparando de la Tierra de Ayala. Es un trabajo de onomástica, con el cual, y mediante los datos aportados, se podrá tener un conocimiento de la lengua vasca que se utilizó en Ayala, lo más perfecto que puede hoy obtenerse en la distancia de tiempo que nos separa de la época en que aquí se habló el euskera.

Este estudio de onomástica abarca sus dos vertientes de toponimia y patronimia, es decir, comprende una recolección de los términos de terrenos y caseríos y de los apellidos de la tierra, junto con unas docenas de palabras euskéricas que han quedado en uso, aunque parte de éstas están desapareciendo en los últimos años.

Mi deseo de hace tiempo hubiera sido haber podido publicar la obra coincidiendo con el bicentenario que celebramos, y en memoria de Pablo de Ulibarri. Pero ha sido tal la acumulación de materiales que el trabajo es mucho más ingente de lo que podía haber sospechado.

En realidad, estoy terminando de recoger los datos, tarea que empecé hace siete años. Téngase en cuenta que son 34 los pueblos de toda la Tierra de Ayala, desde el Ganekogorta, Llodio y Orozko, al Norte, hasta Arrastaria, Orduña y Sierra Salvada o Sálbada al Sur, y desde Altube, al Este, hasta Gordejuela, Arceniega y Valle de Mena al Oeste.

Creo que es un trabajo muy interesante como contribución al mejor conocimiento de la historia vasca y de la lengua vasca. El ideal sería que todo el País Vasco estuviera cubierto por estudios de este género. Hay muchos problemas lingüísticos, hay muchas palabras que han quedado como fosilizadas y cuyo sentido exacto nos es desconocido, lo que origina un gran vacío en la lingüística de las etimologías. Entonces, cuando viéramos que una determinada palabra corresponde en todo el país a un determinado concepto, a un determinado accidente geográfico, podríamos concretar fácilmente su significado. Es decir, le devolveríamos una transparencia ya perdida.

Así, la palabra *sautu* no es meramente un bosque en esta tierra, sino un bosque que empieza abajo ancho en la barranca, para terminar estrecho y desapareciendo según que las dos lomas laterales se conjuntan en lo alto. Tampoco he visto en ningún diccionario vasco la palabra *garrasta* con el significado que aquí se le da. Corresponde al roble alto, sin podar, no a un árbol cualquiera, sino precisamente el roble, que cuando es de este tipo, para construcción, se conoce también aquí como *madera*. Garrastatxu quiere decir maderal.

Esta es la transparencia que pretendo dar a los ayaleses. Los nombres que son la etiqueta que les sirve de guía cuando quieren referirse a una heredad, camino, monte o caserío, pero que no les dicen nada en cuanto a su significado, recobrarán su contenido y dejarán ver la clara descripción que hacen de un terreno.

Muchas veces, cuando me han dado un nombre, y yo les he descrito el terreno con todo detalle, se resistían a creer que

yo no conociera el paraje. Pero es que muchos nombres son como una fotografía del terreno.

Respecto a los apellidos, se podrá ver cómo enraízan, en época lejana, con los caseríos de donde toman su origen. Hay apellidos que han desaparecido, pero ahí tenemos todavía el nombre idéntico del caserío, o del terreno donde éste estuvo, y de donde aquellos proceden. De este modo, conoceremos los apellidos netamente ayaleses, que son muchos, su arraigo, su frecuencia, sus migraciones. Aquí también el trabajo se hace utilísimo. Las obras que tratan de heráldica y de genealogías están plagadas de errores que los autores se copian unos a otros, aun los más acreditados. Se dan procedencias de troncos únicos, como si la lengua no permitiera dar en cada comarca un nombre como Aguirre, Mendieta, Ugarte, Arriaga, sin necesidad de importarlo de otra zona.

Dejando a un lado las generalizaciones, de el estudio que pretendo hacer se deducen ya de primeras algunas observaciones concretas.

Parece confirmarse la distinción que hacían los autores antiguos de que Ayala estaba poblada de gentes latinadas y vascongadas. En su parte extrema occidental, los restos de nombres euskéricos son prácticamente nulos en pueblos como Retes de Tudela, Santa Coloma, Añes, y muy escasos en Sojo, Sojoguti, Lejarzo.

Esta escasez de elementos euskéricos proviene probablemente de los tiempos más antiguos, y seguramente en los tiempos greco-romanos la tribu que habitaba esta zona lindante con los Valles de Angulo y Mena era la autrigona, no vasca. Porque aunque se ha considerado al río Nervión como separación de los caristios y autrigones, la frontera, según se deduce del estudio de los restos euskéricos, debería trazarse sobre el río Cadagua, de Baracaldo a Sodupe, siguiendo luego por el valle de Gordejuela, y el final de éste, en la confluencia del río de Arceniega con el de Llanteno, rozando la villa de Arceniega, seguir el río de Llanteno hasta Retes de Llanteno y Erbi. Más arriba están Lejarzo y Añez, pero en éstos es notoria la influencia castellana de los monjes de San Millán de la Cogolla, a que el Monasterio de Añez pertenecía.

La comarca entre este río de Llanteno y el de Izoria, ya claramente euskérica, tiene bastantes términos castellanos,

pero generalmente de época moderna, pues probablemente el euskera pervivió hasta el siglo XVII. Es de notar que los pueblos de la Sopeña, Salmantón y Aguñiga tienen fuerte toponimia euskérica a pesar de estar en la raya con la Merindad castellana de Losa, bien que al pie de la escarpada sierra. Menos la tienen Madaria, situado entre ambos, también de los monjes de San Millán, y Kejana y Ozeka, éstos por influencia del dominio señorial de los Condes de Ayala.

En la inauguración en 1775, día de San Marcos, de la ermita de Nuestra Señora de Echaurren, que acababa de ser reedificada, situada en el centro de la zona que acabo de mencionar, el fraile predicador, que había sido párroco del Convento de Quejana, dice que en el momento de la aparición de la Virgen en un nogal, según lo indica la palabra *chaurren* (etimología errónea), por el año 1400, se hablaba la lengua vascongada y, *aunque hoy en día no se usa*, se mantiene la voz *chaurren* en la soberana imagen.

A este respecto, me parece haber leído que el orduñés Licenciado Poza cita en alguna de sus obras que en su tiempo, segunda mitad del siglo XVI, se hablaba vascuence en las aldeas de Orduña limítrofes con Ayala, y por lo mismo se hablaría también en la Sopeña ayalesa.

Frente a esta situación euskeldun de esta zona entre los ríos citados de Llanteno y de Izoria, a que se refiere el predicador de Etxaurren en 1775, año en que nació Ulibarri, en estas fechas se hablaba totalmente el euskera en Okendo, y probablemente en Zuaza, Murga y Olabazar, lo mismo que se hablaba en Luyando, Amurrio, Larrinbe, Lezama, Astobiza y Baranbio, zona en que la toponimia euskérica es muy densa y fresca.

En 1770 declara un testigo de Amurrio, de 34 años y residente en Izoria, que el término de Arkotxa, en Amurrio, "lo llamaban así por tener de señal una peña". Y más tarde, en 1773, otro testigo, de 29 años, natural también de Amurrio y vecino de Izoria, declara en el mismo pleito por el monte comunero de Elejazar, de Amurrio: "El monte comunero descrito es llamado Basogalanta, que quiere decir monte hermoso". Ejemplos que significan que la gente joven hablaba euskera normalmente.

El primer golpe bajo que recibió el uso del euskera en esta última zona euskeldun de Ayala debió ser como consecuencia de los grandes movimientos de soldados en la guerra contra los franceses, y finalmente dejaría de hablarse en la primera guerra carlista, por los años 30 ó 40 de 1800. En la segunda guerra carlista sólo la conocerían los más ancianos en Amurrio y sus alrededores, lo mismo que en Okendo. En Okendojena y Luyando la pérdida se realizaría algunos pocos años más tarde.

Según el testimonio de Ulíbarri, a finales del Siglo XVII se hablaba euskera en todo el valle de Okendo. Había dos escuelas en que se enseñaba en lengua vasca: una en el valle de Unzá y otra en Okendogoyena.

Hacia 1820, el padre Fray Pedro Antonio de Añíbarro, misionero franciscano del Convento de Zarauz, en un borrador titulado Obras Misceláneas, escribe: "fuera de Vizcaya hay pueblos vascongados, y son Llodio, Luyando, Baranbio y Aramayona".

Ladislao de Velasco, en "Los Euskaros en Alava, Guipuzcoa y Vizcaya", precisa que a comienzos del siglo pasado, cuando el euskera agonizaba en la Tierra de Ayala, lo hablaban en el Ayuntamiento de Ayala 500 habitantes de los 3.828 censados, en Amurrio 100 de 1.200, en Lezama, Ayuntamiento, 800 de 2.564, y en Okendo 300 de 1.034. Cifras probablemente referidas al primer cuarto de siglo.

En agosto de 1836 moría en el caserío Oñate, del monte Altube, feligresía de Astobiza, un guipuzcoano de Elosu, jurisdicción de Bergara. "Se le oyó en Penitencia por medio de intérprete por ignorar la lengua castellana". Hizo de intérprete Juan José de Lezameta, vecino de Astobiza. Había entonces dos Juan José del mismo apellido, uno de 39 años y otro de 55. Se ve, pues, que entonces se hablaba todavía euskera en Astobiza. (1)

El último pueblo de Ayala en que se ha hablado euskera es Baranbio. Son muchos los que en los primeros 20 años del siglo en que vivimos han oído rezar el rosario en euskera en

---

(1) A mi abuelo materno le había oído decir que, en un viaje que hizo a Luyando cuando tenía unos 8 ó 10 años, hacia 1860/62, oyó predicar en vascuence en este pueblo, desde el púlpito.

las fiestras de Andra Mari de Garrastatxu. Todavía quedan euskaldunes nacidos en Baranbio, aunque no pasan de media docena y tienen más de ochenta años. De todas formas, los padres de las personas adultas de Baranbio sabían todos euskera.

¿Qué euskara se hablaba en Ayala? Desde luego vizcaíno occidental. Probablemente la parte oriental de Ayala hablaba formas diferentes del resto. Así parece indicarlo las formas bechi, gotxi, sin contar también urrutxi, frente a beiti, goiti. Las terminaciones goiti y beiti sólo se usan en Baranbio-Astobiza-Lezama (Berganzabeitia, Berganzagoitia). Ya desde Amurrio al Oeste, tenemos toponímicos como Ugartebetxi, Zabalbetxi, Olartegotxia, Unzabetxi, que luego han degenerado, a veces, en Zabalbetxe, Unzabetxe, Olartekoetxea. Llodio queda incluido en este habla dialectal.

La fonética es interesante. Muchos de los nombres terminados en *-a* proceden de un *-aga*: Unzá, Iza, Arza, Larrina, etcétera. Lo mismo, otros terminados en *-ti*, *-di*, derivan de *-tegi*. A principios del siglo XVIII, cambia también el vocalismo. La *o* que siempre se mantenía cambia a *u* delante de otra vocal: Zuloeta se convierte en Zulueta, Zankoeta en Zankueta. Las formas Udaeta, Landaeta, etc., pasan a ser Udeta, Landeta.

Las formas originales se mantienen aún en el lenguaje actual de los ancianos euskaldunes indígenas de Baranbio, cuyo euskera, por lo que yo he podido apreciar, era bastante correcto.

Conservan todavía las formas *O-a*. Se dice artoa, zuloa, joan, noa. Asimismo se dice basaurde y no basurde.

Y, a propósito, vamos a referirnos un poco a este euskera de Baranbio.

El artículo, como se ha visto por los ejemplos anteriores, es *-a*. Sólo tras *-i* y *-u* pasa muchas veces a ser *-e*. Se pronuncia semea, esnea a diferencia del vizcaino semia, esnia. Se puede decir que las abreviaciones no existen: dirán siempre bere bai en lugar de bebai. El sonido castellano *j* es el que se pronuncia. Así, se dice joan, jan, jaungoikoa, jausi, y nunca djoan, djan, etc. No se palatiza después de la *-i*. Se pronunciará, pues, inor, inoz, ibili, sorgina, birginea. Es difícil distinguir entre el sonido *tz* y *z*, verbigracia, entzun-enzun, baltza-balza.

El sufijo locativo se aplica directamente tras la vocal *-i*: mendin, iturrin. Se dice también eskuin, orduin, genduin, por eskuan, orduan, genduan. Es directa también la aplicación del plural tras las palabras terminadas en *i*. Tenemos así mendik, idik, txarrik. Se conserva bastante el verbo sintético, incluso el pasado, como la forma nenkin, sabía. La forma correspondiente a giñan es gintzen (1). La conjunción copulativa *eta* y aun *ta* son desconocidas: se utiliza en su lugar *de*, y a veces *da*.

Finalmente el vascuence es *uskera* y aun *uskiera*, y el castellano, *erdiera*.

En la zona de Amurrio-Larrinbe existe el sufijo, *-ko* que es digno de notar. Tenemos los caseríos Bideko, Landako, Mendiko, Araneko, Isasiko, Urrutiko, Aguirreko y otros más. A primera vista parece que la traducción debiera ser la casa, o la heredad, del camino, de la campa, del monte, del valle, del retamal, etc. Sin embargo, estos nombres quieren decir la casa de los Bidea, de los Landa, de los Mendia, de los Arana, de los Isaci, de los Urrutia, de los Aguirre. Probablemente, por un sentido semántico, en vez de llevar el sufijo *-ena*, llevan el *-ko* para significar el arraigo de un apellido al suelo, y no el de mera pertenencia a una familia. Sin embargo, tenemos también caseríos como Berganzena, Ugartena, y otros.

En mi trabajo el estudio diacrónico de los nombres, de su evolución histórica, es importante. Muchos términos serían indescifrables. ¿Cómo podríamos saber el significado de Txibiarte, monte de Lezama tan conocido como línea de fuego durante la guerra, si no tuviéramos la forma antigua Santubiarte, por estar entre los montes San Martín y San Pedro, donde estuvieron sus respectivas ermitas? Ejemplos de este estilo los hay a montones. Este conocimiento histórico es el que puede evitar traducciones verdaderamente ridículas sobre formas actuales.

Estas observaciones no deben inducir a pensar que la toponimia de Ayala está muy deformada. Se conserva en buen estado, y su desciframiento no ofrece más dificultades, y muchas veces menos de las que presenta cualquier pueblo

---

(1) Para el participio no emplean el sufijo *-ta*, sino el *-ik*. En vez de nastauta, mozkortuta, diran nastaurik, mozkorturik.

euskeldun vizcaino. Por otra parte la considero de gran riqueza.

Como he dicho al principio, la parte dedicada a los apellidos es también muy importante. Queda bien claro el origen ayalés de multitud de apellidos, por ejemplo: Aldama, Berganza, Gorbea, Perea, Udaeta, Urquijo, etc.

Hasta el siglo XV y parte del XVI eran corrientes los apellidos compuestos de patronímicos y toponímicos. Luego quedaron muy pocos de éstos. Hasta nuestros días ha llegado el ñiguez de Onsoño. En el siglo pasado existía todavía el García de Urietagoicoa, de origen amurriano, que al pasar a otros pueblos fue quedando simplemente en García. El apellido Galíndez, de Oquendo, fue hasta el siglo XVIII Galíndez de Castañiza. Galíndez de Castañiza habían sido también los antepasados de José Pablo de Ulíbarri. En Oquendo teníamos igualmente Gorri de Otaola, Ospin de Urquijo, Ibáñez de Urquijo, que perduraron mucho tiempo.

Sin embargo, ha sido tan profunda la tendencia a la utilización exclusiva del toponímico que los apellidos compuestos alaveses que llegaban a Ayala perdían inmediatamente su patronímico.

Hay asimismo apellidos que desaparecen y luego retornan a Ayala. Astobiza desaparece durante más de un siglo y reaparece en el siglo pasado procedente de Cestona, Guipúzcoa. Otros los reencontramos en América, como Belaunde, Uscategui, y por toda la Península Ibérica.

Para terminar, no quiero dejar de pasar por alto la cantidad enorme de apellidos guipuzcoanos que existen en la tierra de Ayala, particularmente en la zona oriental, a partir de Amurrio. Normalmente estos guipuzcoanos venían como leñadores o carboneros, que trabajaban especialmente en Baranbio y Astobiza, en el extenso monte Altube.

En el último cuarto del siglo XVIII y primera mitad del XIX, calculo que la proporción era en la feligresía de Astobiza de 4 ó 5 guipuzcoanos por uno del país.

Otra oleada anterior, en el siglo XVI y parte del XVII, tuvo lugar cuando las ferrerías gozaron de tanto auge en todo el País en tiempos del Imperio Español. Ferrerías famosas fueron las de Ziorraga, en Baranbio; Zabalibar en Amurrio;

Mayorga en Okendo; otra había en Luyando, y luego muchas ferrerías menores repartidas por toda la Tierra de Ayala. Del siglo XVI son, entre otros, los apellidos Lazcano y Ansorena.

De lo expuesto, se deduce cómo ha de ser mi trabajo. En una primera parte daría un bosquejo histórico de Ayala, fijándome más que en sus hechos en su forma de ser que los motivaría, y luego haría un estudio de la lengua vasca a partir de los datos que nos han quedado. En resumen, serían unos capítulos sobre El Hombre y su Lengua.

A continuación iría la relación completa y conjunta de los términos y apellidos originariamente ayaleses con su traducción. Finalmente, en el detalle para cada pueblo, irían todos los términos tanto euskéricos como castellanos, y los apellidos vascos o no, indicando su origen, fecha de su nacimiento o de su instalación en la tierra, migraciones, etc.

Como he dicho antes, sería de desear, y desde el punto de vista científico de la lingüística vasca es necesario, que todo el País Vasco se cubriera con estudios como este. No obstante, a mi juicio, el hacerlo como yo lo estoy haciendo retrasaría enormemente la confección de los mapas toponímicos y patronímicos. Lo correcto sería hacerlo en equipos, que seguirían las directrices de un equipo central con base en la Academia Vasca. Retrasar estos trabajos sería perder la localización de una infinidad de topónimos y con ello la posibilidad de su correcto desciframiento. En los montes al N. y NE. de Amurrio, donde hace unos veinticinco o treinta años localicé en abundancia términos cada casi cincuenta metros, estos toponímicos son hoy prácticamente desconocidos. La pérdida se acentúa de día en día, y en los mismos centros urbanos, quien tiene autoridad para conservarlos, peca por lo menos de omisión al sustituirlos por nombres nuevos sin ningún arraigo.

Esta es, pues, mi aportación al estudio de la lengua vasca y de la historia vasca por lo que respecta a la Tierra de Ayala, y estoy seguro que su caudal euskérico merecerá el aprecio, no solamente de los hijos de la Tierra de Ayala, sino de todos los vascos.